

CAZA DE COLEOPTEROS EN LA SELVA

José Luis Moreno*

* c/. Marina, 301, 6º 3ª; 08025 BARCELONA

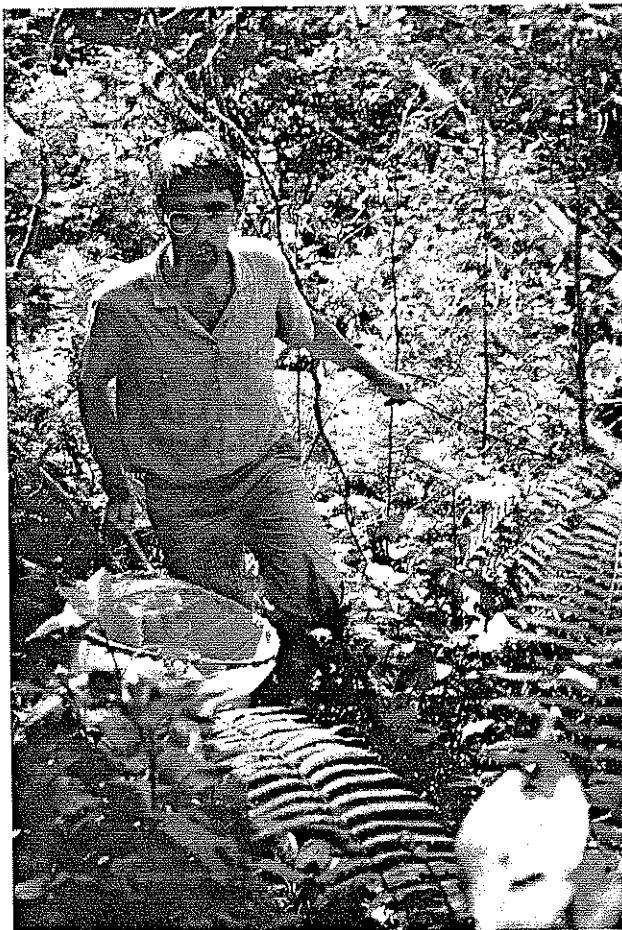
Hablando con Antonio Melic, me sugirió la posibilidad de escribir unas líneas sobre las experiencias de caza de mi mujer y mías en la selva africana. Confío en que puedan ser de interés para aquellos que tengan intención de viajar, algún día, a zonas similares a las que vivimos durante tanto tiempo.

Supongo que, como a muchos otros, la línea del ecuador siempre me ha parecido enigmática y atractiva: días y noches siempre de doce horas, temperaturas uniformes a lo largo del año, el agua en los desagües no sabe hacia donde girar... En cierta ocasión recibí una carta de un conocido en la que me ofrecía trabajo en una explotación forestal situada precisamente en plena línea del ecuador, en Gabón y, sin dudarlo, mi mujer y yo dimos el preaviso a nuestras respectivas empresas y nos fuimos tres años a la selva.

Uno de los muchos atractivos que tenía la oferta, y que para muchos sería el principal inconveniente, es el de que viviríamos en plena selva virgen, rodeados de todo tipo de bichos, mamíferos, aves, reptiles y, cómo no, insectos.

Gabón es un país del África negra, situado a caballo de la línea del Ecuador en el golfo de Guinea. Es un país maravilloso para quienes soñamos alguna vez con sentirnos rodeados por naturaleza virgen. Tiene una extensión de unas tres cuartas partes de la de España, un millón escaso de habitantes concentrados mayoritariamente en dos ciudades costeras, está cubierto por selvas en su mayoría, no tiene turismo y de vez en cuando aparecen especies nuevas ¡de primates! (recientemente se ha descrito el *Cercopithecus solatus* del Forêt des Abeilles en Gabón). Nuestra empresa estaba situada en el centro del país, en una zona mayoritariamente virgen, lindante con el Forêt des Abeilles precisamente y en su práctica totalidad no cartografiada.

Lo primero que te golpea cuando llegas a un país del África negra, es el olor. La vaharada que recibes al asomarte a la escalerilla del avión es indescriptible: una mezcla de plantas, moho, sudor, a 30 grados y un 100 por 100 de humedad. Es un olor que acaba impregnándolo todo y que sigue en los objetos años después de haber vuelto. Y, si llegas al



anocheecer, tu primer contacto con la fauna local: miles de minúsculos mosquitos *fourou* (*Phlebotomus* que se posan sobre cualquier pedazo de piel descubierta).

La mayor sorpresa del que llega a la selva con el ánimo de capturar los insectos soñados, aquellos que conoce por los libros y que piensa que estarán esperándole, es que quizás estén, pero no se dejan ver. Al llegar al interior del país, allí donde teníamos nuestra casa y adentrarnos en la selva para cazar, vimos multitud de mariposas, hormigas, termitas y poca cosa más. La caza 'a la vista' es tan o más especializada que en Europa. Sólo al cabo de mucho tiempo fuimos aprendiendo a encontrar coleópteros. A continuación, os daré algunos consejos, al respecto.

Para comenzar, antes de iniciar el viaje, hay que asegurarse de que se realiza en la época adecuada. Aunque parezca que la uniformidad del clima haga que deban encontrarse insectos todo el año, lo cierto es que las épocas de lluvias y seca actúan como las estaciones en Europa y, en época seca, disminuye mucho la presencia de adultos de la mayoría de los órdenes de insectos. En Gabón, la temporada más adecuada para cazar es la de lluvias, en particular las pequeñas lluvias en Octubre y Noviembre.

Los sistemas clásicos de caza: a la luz, mediante trampa de cebo, Berlèse, etc., dan buenos resultados. Para caza 'a la vista', os comentaré algunos aspectos a tener en cuenta:

Los niños. Son quienes mejor conocen los insectos de la zona y siempre están dispuestos a cooperar. Gracias a ellos puede multiplicarse la eficacia de las capturas, aunque hay que dedicarles tiempo para enseñarles aquello que desean y hay que saber escoger la recompensa adecuada a su esfuerzo, sin mercantilizarlo. El hecho de mostrarles reconocimiento es, quizás, lo que más valoran. Muchos de mis mejores coleópteros se los debo a mis amigos infantiles, con quienes compartimos muchos días de cacerías.

Vino de palma. Es la bebida 'nacional' en toda la zona tropical, Africa, Asia e incluso, América. En todas las zonas se hace de forma parecida. En Gabón, cada poblado tiene sus palmeras próximas a las plantaciones. Cuando desean hacer vino de palma, tumban una de ellas, hacen un hueco alargado de un palmo de longitud en el tronco, a la altura de la base de las hojas, lo perforan por debajo y colocan una garrafa que vaya recogiendo el líquido fermentado que gotea del agujero. El hueco superior lo cubren con hojas de plátano para evitar la caída de insectos. Como podéis suponer, todo el conjunto: hojas, agujero, suelo e, incluso, garrafa, se llenan de multitud de coleópteros de muchas familias: Nitidúlidos, Estafilínidos, Histéridos, Cetónidos, Carábidos y, sobre todo, Curculiónidos. Las larvas de los Curculiónidos más grandes que pululan en el corazón de la palmera se las comen y están consideradas un manjar exquisito. Las palmeras siguen dando buen resultado mucho después de que hayan dejado de dar vino de palma.

Gas-oil. Continuando con la atracción natural por los olores, muchos insectos, fundamentalmente coleópteros y lepidópteros, parecen sentirse atraídos por los charcos de gasoil que se forman junto a las cubas de suministro. Desgraciadamente a los lepidópteros se les mojan las alas, pierden las escamas y no pueden aprovecharse; en cambio, los coleópteros se limpian y como nuevos. He cogido en charcos de gasoil cerambícidos, cetónidos, dinástidos y

representantes de algunas otras familias. Así, por ejemplo, capturamos, entre otros insectos, catorce ejemplares del cerambícido *Plocaederus basalis* Gahan, ahogados en un charco durante una visita que hicimos a una explotación vecina. No es una especie considerada rara, pero nosotros, excepto allí, nunca más la volvimos a encontrar.

Plantaciones. Los habitantes de la zona plantan mandioca, plátanos, etc., en terrenos ganados a la selva que van cambiando cada tres o cuatro años. Para preparar el terreno escogido, cortan la vegetación y los árboles pequeños y descopan los más grandes. Dejan que seque durante la estación seca y queman al final de dicha estación. La ceniza fertiliza la tierra y permite dos o tres cosechas. Ya en la primera temporada de lluvias acuden Cerambícidos y Buprestidos en gran cantidad a poner sobre los troncos parcialmente quemados. La caza se puede repetir diariamente durante toda la temporada. En las cortezas se encuentran multitud de coleópteros corticícolas: Bréntidos, pasálidos, Histéridos...

Bordes de las carreteras de 'saca'. Para favorecer la circulación de los camiones en las explotaciones forestales, se tumban los árboles a ambos lados de la carretera con el fin de que pueda penetrar el sol y secarla después de una lluvia. Las carreteras recién abiertas son, pues, muy interesantes para cerambícidos y buprestidos, hasta que crezca la maleza de nuevo y se vuelvan impenetrables.

Bancos de arena de los ríos. En temporada seca, el nivel del agua de los ríos puede llegar a descender uno o dos metros, dejando aparecer grandes playas en sus márgenes. Unas tablas esparcidas en la arena actúan como refugio de muchas especies, aunque deben manejarse con precaución.

Excrementos. Durante la noche circulan elefantes y búfalos por los caminos. Sus excrementos no suelen dar buenos resultados a no ser que se encuentren en el interior de la selva, en zonas tapadas por la cubierta arborea. Lo mismo vale para la puesta de trampas de caída. En las carreteras y junto a los poblados se encuentran coprófagos muy vanales: *Onthophagus vinctus* Erichson, *O. cornifrons* D'Orbigny. En los excrementos secos de elefante, si no han sido invadidos por termitas, se desarrolla en cambio la larva de un interesante cetónido.

Si los excrementos son frescos, en cambio, atraen diferentes grupos de mariposas según el animal que los haya dejado. Los excrementos de carnívoro atraen mariposas del género *Charaxes*. Los de búfalo atraen píeridos y papiliónidos, aunque la concentración de papiliónidos más variada y numerosa la fotografié en un lugar en que acababa de orinar un elefante. Allí estaba la *Papilio zalmoxis*, *P. dardanus*,



P. sosia, *Graphium leonidas* y otras, en la reunión de mariposas más espectacular que he visto jamás.

Sin lugar a dudas, cazar insectos en la selva no es fácil y sus resultados son a veces decepcionantes, pero hay sensaciones que compensan cualquier resultado por malo que sea y, para mí, la que uno siente al adentrarse en un bosque primario es una de ellas.



Fotografías:

Pág. 21: De caza en la selva de Madagascar.

En esta página:

Arriba: Un niño de Senegal se pregunta qué busca José Luis en un montón de excrementos de elefante. Centro: Teresa, esposa de José Luis, en Kenia, buscando coprófagos. Abajo: En Madagascar, ayudado por un nativo.